

Ped. ¡Quitad, señora, ó vos mato...
Sin mas respetos!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS; EL MARQUÉS, CON UNA LUZ.

Marq. ¡Teneos!

Ped., al marqués. ¡Echaos fuera!

Rey. Apartad.

Marq., á Don Pedro. ¡Es tu padre!

Ped. ¡Acabas hoy,

Suerte cruel?

Rey. ¡Soñando estoy!

¿Qué habeis dicho?

Marq. La verdad.

Ped., cayendo de rodillas á los piés del rey. ¡Padre...! Perdon si villano

Tanto con vos me atreví,

Que hervia, señor, en mí

Vuestro valor soberano.

Marq., inclinándose con el mayor respeto. Vos me quitásteis mi amor,

Y yo con afan prolijo

Me he vengado en vuestro hijo

Como quien era, señor.

Rey, con nobleza. Todos sois nobles
aquí;

Dadme los brazos, Don Juan;
Vuestras virtudes están
Avergonzándome á mí.

(*A Don Pedro.*)

Alzaos, duque de Olmedo,
(*Le echa el toison de oro.*)

Llegad, vuestra esposa es esa;

Ese es mi hijo, duquesa,

Mirad qué mas daros puedo.

En palacio vivireis,

Será real vuestro apellido...

Marq. Señor, que mireis os pido

El que ser quien sois teneis.

Atad al vulgo la lengua;

Pues que hijo mio á ser va,

Dejadlo estar como está,

Que os es pregonarlo mengua.

(*A Don Pedro.*)

Mi hijo sois, llevad mi nombre,

Que no os ha de avergonzar,

Pues bien le puede llevar,

Incluso el rey, cualquier hombre.

Ped. Si, le admito.

Rey. En conclusion,

Marqués, la razon os sobra.

Marq. En palacio, señor, obra
Cada cual con su razon.

LEALTAD DE UNA MUGER,

Y

AVENTURAS DE UNA NOCHE,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON CARLOS.
DON PEDRO PEREZ DE PERALTA.
DON ANTONIO NOGUERAS.
GARCERAN.
DOÑA MARGARITA.
BEATRIZ.
BRIGIDA.

RANGEL.
UN JEFE DE LOS REBELDES DE BARCELONA.
JUSTICIA.
SOLDADOS.
REBELDES.
MONTAÑESES.
PUEBLO.

La escena es en Vallirana, pueblecillo distante cuatro leguas de Barcelona, la noche del día 12 de marzo de 1461.

ACTO PRIMERO.

Calle y noche.—Casa en el fondo con puertas y balcones practicables; una imagen de Cristo en un nicho con un farolillo que alumbrá la escena.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, GARCERAN.

Ped. ¿Y entrastes en la ciudad?

Garc. Fuéme imposible, señor.

Ped. Tal vez te faltó el valor.

Garc. No fué por miedo en verdad.

Mas es tanto el alboroto,

La alarma y el són de guerra,

Que no hay un palmo de tierra

Seguro en peña ni soto.

Mas de cinco mil jayanes

Armados con picas y hoces

Mostrando está lo feroces

Que son hoy los catalanes.

No temen ni Dios ni ley

Y sin otros requisitos

Les deajo pidiendo á gritos

La cabeza de su rey.

Ped. ¿Tanto la asonada apremia?

Garc. Señor, es en tal tumulto

Cada razon un insulto,

Cada grito una blasfemia.

Por el principe de Viana

Rebeldes clamando están,

Y si al fin no se lo dan

Contra el rey salen mañana.

Ped. ¿A tanto se han de atrever?

Garc. ¿Qué si se atreven? Señor,

Ya iban al gobernador,

Cuando me vine, á prender.

Diputados la ciudad

Al rey atrevida ha enviado,

A pedirle de contado

Su fuero y su libertad.

No quieren otro señor

Que el principe, y si les pican

Han de osar, segun se espican,

A desacato mayor.

Ya han puesto en las armas reales

Unidos ambos blasones,

Y están hirviendo en pregones
Las casas consistoriales.

Ped. Mas el principe en Pamplona
Por el rey preso aun está.

Garc. Pues ó libertad le da
O el rey pierde á Barcelona.

Ped. ¿Y está el camino tambien
De Lérida interceptado?

Garc. No estará, si aun no ha llegado
Tierra adentro el somaten.

Mas si ya del atambor
Rebelde oyeron la seña,
No hay villa, lugar ni peña
Por el rey Don Juan, señor.

Ped. ¿Y no sabes escusada,
Garcerán, una vereda
Que hasta el rey llevarte pueda?

Garc. Es la noche tan cerrada
Que por milagro será.

Ped. Mas si el rey por un descuido
Ignora aun...

Garc. Es perdido,
Sobre él Cataluña va.

Ped. Pues advertirle es preciso.

Garc. Hem...

Ped. ¿Garcerán, no te atreves? (Remiso.)

Ve que es fuerza que le lleves
Tú de palabra el aviso.

¿Dudas?

Garc. Dudo si llegar
Hasta Lérida podré.

Ped. Mis caballos te daré
Y los puedes reventar.

Garc. No por caballos lo dejo,
Que harto tengo con el mio,
Que va cobrando mas brio
Como va siendo mas viejo.

El mas astuto lebrel
No me atrapa en paz ni en guerra
Si cuatro palmos de tierra
Pongo entre mi jaco y él.
No temo á ningun tunante
Que por la pista me siga,
Mas sí, emboscada enemiga
Que me tenga por delante.

Ped. Bien, pues tiempo no perdamos;
Antes que mas se alborote
La tierra...

Garc. ¿Yo tomo el trote
Para el rey?

Ped. Y le salvamos.

Garc. ¿Y le diré...?

Ped. Que al momento
Se ponga en fuga.

Garc. Mas vos...

Ped. Aquí me quedo, por Dios,
Leal á mi juramento.

Garc. ¿Y si el bando montañés
Descubre al fin vuestro nombre?

Ped. Moriré aquí como un hombre
Navarro y agramontés.

Eso dile al rey Don Juan
Que aquí de atalaya estoy,
Y que de aquí no me voy
Si órden suya no me dan.

Garc. Mas ved...

Ped. Que soy caballero,
Que fé al rey he prometido,

Y de cambiar su partido
Pedazos me harán primero.

Eso dile, y que si falta
Todo el reino á su corona
Suya es la hacienda y persona
De Don Pedro de Peralta.

Garcerán, monta á caballo,
Toma (Dale un bolsillo.), y parte.

Garc. A Dios, señor.

Ped. Y acuérdate que es mejor
Ser muerto que mal vasallo.

ESCENA II.

DON PEDRO; DESPUES MARGARITA Y
BEATRIZ.

Ped. Prontas estarán mis gentes;

Y si llega Garcerán

Su intento no lograrán,

Vive Dios, los insurgentes.

Marg. El es.

Ped. Margarita mia.

Marg. Caro esposo.

Ped. A tiempo vienes.

Marg. Pedro, ¿qué azar me previenes

En esa faz tan sombría?

Ped. Al fin, decirlo es forzoso;

Margarita, te oculté

Viniendo al campo el porqué

Con afán bien misterioso.

Por evitar tu inquietud

Con engaño manifiesto,

Te di siempre por pretexto

La estacion ó la salud.

Marg. ¿Pues qué otra causa pudiera...?

Ped. Muy sencilla y muy leal;

Yo sigo el bando real

Y soy fiel á mi bandera.

Marg. Bien, Peralta.

Ped. A Barcelona

Mandóme el rey espiar,

Y traje á aqueste lugar

Encargos de la corona.

Ardua prision en secreto

Al venir me encomendó,

Y estoy á cumplirla yo

Persigue tanto á su hijo,
¿Premiará al cabo tu afán?

Ped. ¿Y qué importa si me olvida?
¿Obedecerle no es ley?

Pues yo lidio por mi rey
Mientras me dure la vida.

Marg. Padre que tanto se encona
Con un hijo que se humilla,

¿Olvidar no habrá en mancilla
A quién debe la corona?

Diz que el principe insolente

Contra su vida atentó,

Mas quien tal le levantó

Traidor y villano miente.

Ped. ¿Qué te se alcanza, amor mio,
De esas quimeras, á tí?

Segura no estás aqui,

Y en que partas me confío.

Marg. ¿Cuándo?

Ped. Esta noche.

Marg. Quizá

Obedecerte me pesa.

Ped. Margarita, esto interesa.

Marg. Pues tú lo quieres será.

Ped. Apronta pues tu equipage

Para dentro de una hora.

Tú, Beatriz, vé al horreo ahora

Y dile á Juan que se baje

Al puente con los caballos,

Que nos marchamos no noten

Y en el lugar se alboroten

Algunos malos vasallos.

Beat. Voy pues.

Ped. Id y despachad,

Que mucho la noche avanza

Y está toda mi esperanza

En su densa oscuridad.

(Beatriz se va por la derecha. Don Pedro

y Margarita entran en su casa por la

puerta del fondo, y sale por la iz-

quierda Don Carlos embozado.)

ESCENA III.

DON CARLOS.

¡Hay mas desventuras hoy,

Pese á mi negra fortuna!

Ciérranse una por una

Las sendas que á seguir voy.

Ni fin ni esperanzas hallo

En suerte tan enemiga,

Cayó muerto de fatiga

En el campo mi caballo.

¡Y ahora cuando por suerte

Si dos leguas avanzara

Acaso á evitar llegara

Mi desventura... ó mi muerte!

Por obligacion sujeto.

Tu amor, bella Margarita,

Sin mí no se hallaba bien,

Y á fé, hermosa, que tambien

Te agradeci la visita.

Mas ya la tormenta crece,

Y en motines rebelado

Se declara el principado

Contra el rey, segun parece.

En tal punto es ya preciso

Que te vuelvas á Pamplona.

Marg. ¿Y tú?

Ped. Acecho á Barcelona

Hasta posterior aviso.

Marg. ¿Con que yo me he de salvar

Mientras en peligro quedas?

No, mientras partir no puedas

Contigo me he de quedar.

Ped. Margarita, es excesivo

Cariño; mi obligacion

Es quedarme.

Marg. En afliccion

Continua, Peralta, vivo.

Cuando mi amor no me quita

El servicio de la ley,

Mi amor me enajena el rey

Y ahí se queda Margarita.

En continuo sobresalto

Dudo si mueres ó vives...

Siempre desde el campo escribes

Que hay encuentro, ó que hay asalto.

Si hoy aguardo un mensajero,

Mañana por impericia

Me dan falsa una noticia

Que ni me importa, ni espero.

Hoy nos partimos de aquí;

Mañana vamos allá,

Y la vida se me va,

Peralta, en temer por tí.

Tu amor busco y no le hallo;

Que al darte amorosas quejas

Suena un clarin y me dejas

Por la lanza y el caballo.

Ped. ¡Oh! ponderas, Margarita,

La exigencia de la ley,

Que me necesita el rey

Si el amor me necesita.

Y entiendo al fin mejor,

Que en estas rebeldes guerras

Yo le defiendo sus tierras

Y él me defiende mi amor.

Entronizado el de Viana

Por indolencia, ya ves

Del partido agramontés

Lo que seria mañana.

Marg. ¡Quién sabe! ese rey Don Juan

Que con empeño prolijo

II.

7

¡Oh...! mas si Dios fué servido
Disponerlo de otro modo,
Dios es el Señor de todo
Y razon le habrá movido.

(Viendo el crucifijo.)

Señor, sabeis que mis quejas
En el afan de mis duelos
Dirigi siempre á los cielos
De mi prision por las rejas.
Las estrellas solitarias
De cien noches son testigos
Que oré por mis enemigos
En mis humildes plegarias.
Erré y enmendé mi error;
Agravié, mas satisfice;
Cuanto pude, Señor, hice
Hasta en mengua de mi honor.
Otorgué cuanto pidieron;
Cedí, me entregué en sus manos,
Y ellos entonces villanos
Con mas audacia me hirieron.
Cuanto esperaba perdí...

(De rodillas.)

Señor, vuestra hechura soy;
Si hay mas desventuras hoy
Caigan, si os contenta, en mí.

ESCENA IV.

DON CARLOS, BEATRIZ.

Beat. (Nuestro viaje está dispuesto;
Dentro de un hora partimos;
Si viajamos ó si huimos
Dios lo sabe... ¿Mas qué es esto?
¿Allí de hinojos un hombre
Casi á la puerta de casa?)
Carl., viendo á Beatriz. (Por favor diré
á quien pasa
De este lugar me dé el nombre.)
Buena muger, perdonad;
¿Mas diréisme dónde estoy?
Beat. ¡Brava cuestion por quien soy!
¿Forastero es?
Carl. Contestad.
¿Qué pueblo es este?
Beat. Me gusta
El modo de preguntar.
Carl. Ved si habeis de contestar,
O id adelante.
Beat. (¿Qué adusta
Condicion!) Es Vallirana.
Carl. ¿Dista Barcelona mucho?
Beat. ¿Vais allá?
Carl. Puede.
Beat. ¿Qué escucho?
No hagais tal; por el de Viana

Se han alzado en rebellion,
Y si sois de los del rey...

Carl. ¡Si por cierto!
Beat. Pues no hay ley

Que os liberte.

Carl. En conclusion,

¿Cuánto dista Barcelona?

Beat. Tres horas.

Carl. Podeis decir

¿Quién dé un caballo en que ir

Hasta allá, si se le abona?

Beat. Yo conozco poca gente

De este pueblo.

Carl. Si queréis,

Hoy enriquecer podeis

Amigo, deudo ó pariente,

Beat. ¿Cómo?

Carl. Al que quiera un caballo

Venderme en este lugar,

Tanto oro le podré dar

Que no sienta el ser vasallo.

Beat. ¡Oh! á mi señor no hace falta

El oro.

Carl. ¿Luego servís?

Beat. Y á un buen amo.

Carl., con prontitud. ¿A quién, decís?

Beat. A Don Pedro de Peralta.

Carl. ¡Peralta! (Con interés.)

Beat. (¿Pero qué digo?)

Carl. ¿Agramontés?

Beat. Si por Dios.

Carl. ¿Conde?

Beat. ¿Conocéisle vos?

Carl. Mucho que sí; soy su amigo.

Mas callad.

Beat. ¡Ay! y á no ser

Porque con su amigo dí

Ya me iba á perder aquí

Por mi lengua de muger.

Carl. Mas bajo.

Beat. Teneis razon.

Que ahora bien se necesita

Prudencia.

Carl. ¿Está Margarita

Con él en esta ocasion?

Beat. Sí, mas antes de la aurora

A Pamplona nos volvemos.

Carl. ¿Cómo?

Beat. Caballos tenemos

Para dentro de una hora.

Carl. ¡Gracias, fortuna!

(La coge por distraccion la mano.)

Beat. ¿Qué haceis?

Carl. Escuchad; si á Margarita

Dais aviso...

Beat. ¿Yo una cita?

Carl. Llamadla asi si queréis,

Mas decidla...

DAS A ÉL Y CASI DEBAJO DEL CRISTO QUE
HABRA EN UNA ESQUINA A LA IZQUIERDA.

Ped., mirando hácia la derecha. Nada.
— Rumor no se siente

A través del aire manso:
Ni sosiego ni descanso
Por el rey con esa gente.
Dejan al amanecer
Los rebeldes la ciudad,
Pero les lleva en verdad
Gran ventaja mi muger.
Los caballos son briosos,
Estraviados los caminos,
Y fieles los campesinos
De esos pueblos montañosos.
¡Oh! sin azar llegarán;
Y si al rey salvo igualmente,
Por Dios que tranquilamente
Los rebeldes me hallarán.
Mas veo en aquella esquina
Un embozado en acecho...
Y reza segun sospecho
Ante la imagen divina.
La luz quitaré de aquí
Porque la sombra me encubra;
No sea que me descubra
Por espíarle, él á mí.
(Queda el balcon á oscuras.)

ESCENA VII.

ABRESE LA PUERTA Y SALE MARGARITA CON
VELO, QUEDANDO ESTA Y BEATRIZ UN MO-
MENTO EN EL UMBRAL. DON PEDRO VUELVE
A PONERSE EN EL BALCON EN CUANTO QUITA
LA LUZ, Y DON CARLOS VUELVE LA CA-
BEZA AL RUIDO DE LA PUERTA Y VOZ DE
MARGARITA.

Marg., á Beatriz. ¿Dices que me espera
ahora?

Beat., á Margarita. Al pié de aquel
Cristo.

Marg. Al punto

Vuelvo.

Beat. Allí está.

Marg. Y de este asunto

A tu amo...

Beat. Estoy, señora.

Le diré que el equipage

Estais en vuestro aposento

Arreglando, y un momento

Retardaremos el viaje.

Ped., en el balcon. Por Dios que abrieren
la puerta

Y vi con la luz escasa
Salir alguien de mi casa.

ESCENA V.

DON CARLOS.

¡Oh! ¡gracias, Dios de bondad!
Que en vuestra mente infinita
Me habeis dado en Margarita
Acaso la eternidad. —
No, no ha de ser tan villana
Ni tan infame conmigo
Quien fué consuelo y testigo
De las cuitas de mi hermana.
(Pausa.)
Porque, ¿qué vale en verdad
Mi humildad y mi silencio
Si yo propio me sentencio
Con mi llanto y mi humildad?
Huiré lejos, muy lejos;
Déme quien pueda un caballo,
Y acaben, rey ó vasallo,
Pesares ya tan añejos.

ESCENA VI.

DON PEDRO ASOMA AL BALCON QUE DEJA VER
LA LUZ CON QUE SUPONE ALUMBRADA LA
HABITACION. DON CARLOS ESTA DE ESPAL-

Beat. La puerta queda entreabierta;
Cuando volvais empujad,
Y entrareis sin hacer ruido.
(*Beatriz cierra; Margarita se adelanta
hacia Don Carlos, y Don Pedro hace
un movimiento de atencion muy mar-
cado.*)

ESCENA VIII.

DON PEDRO, EN EL BALCON; DON CARLOS
Y MARGARITA, EN LA CALLE.

Ped. (Por Cristo que estoy corrido :
¿No es mi muger? Si en verdad.)

Marg. ¡Mi señor...!

Carl. No me nombreis.

Marg. Las lágrimas á los ojos
Siento al veros. ¡Siempre abrojos
Bajo las plantas teneis!
¿Qué es de vos?

Carl. Tan desdichado
Como siempre.

Marg. ¿Y vuestra hermana?

Carl. Prision con ira inhumana
En un convento la han dado.

Marg. ¿Y en cuál?

Carl. Es la voz comun
Que en Tolosa gime ahora.

Marg. ¡Infeliz!

Carl. Y vos, señora,

¿Qué os haceis? ¿me amais aún?

Marg. Mas que nunca cada dia.

Carl. Sabreis pues mis desventuras.

Marg. Por noticias muy seguras,
Y las lamento á fé mia.

Carl. Acaso vos solamente
Mi corazon conoceis.

Marg. Y acaso de mí podeis
Fiaros ya únicamente.

Carl. ¡Cuál me han tratado!

Marg. Lo sé.

¿Mas posareis mucho aquí?

Ped. (Los oigo hablar, pese á mí,
Mas no les entiendo qué.)

Carl. Espero tan solo en vos
Que esta noche me salveis.

Marg. ¿Oro, caballos quereis?
¡Nadie os seguirá por Dios!

Mas, Don Carlos, vuestra tez
Estraño en lo macilenta.

Carl. Mi juventud me atormenta
Cual pudiera la vejez.

Con el alma destrozada,
Con el cuerpo dolorido,

Me pesa el haber nacido
A vida tan desgraciada.

¿Veis á la luz moribunda
De esa santa lamparilla

La palidez amarilla
Que la mustia faz me inunda?
Pues lo que hacer no pudieron
Las garras de las pasiones,
Los hierros de las prisiones
Y los pesares lo hicieron.
Llorais; ¡pobre Margarita!
Me amais y os doleis de mí;
Pero Dios lo quiso así
En su justicia infinita.

Marg. Huid, señor.
Carl. Déjame hablar

Un corto instante contigo,
Que jamás tuve un amigo
Con quien partir mi pesar.

Marg. ¡Ah! bien conmigo podeis
Dividirle si eso os place,
Que mas de veinte años hace
Que aquí posesion teneis.

Carl. ¡Oh! y por escuchar tu acento,

Por mirar un solo instante
La espresion de tu semblante
No hay difícil sufrimiento.

¡Al verte, al oírte hablar
Que aun soy feliz me parece,
Mi sér se rejuvenece,

Vuelvo la existencia á amar!
Que es tan dulce á un desdichado
Recordar lo que pasó,
Que vivo un instante yo
Soñando con lo pasado.

Marg., con entusiasmo. ¡Ay! pues vivid
y soñad

Si os inspiro un blando sueño,
Y ojalá pueda mi empeño
Velaros la realidad.

Carl. ¡Cuán al vivo me recuerdas
Las venturas que me huyeron,
Margarita! ¿Qué se hicieron
Aquellas noches... te acuerdas?

Marg. ¡Si me acuerdo! ¡cuán hermosa
Estaba la infeliz Blanca!

Carl. Llanto de dolor me arranca
Esa memoria preciosa.
La noche entera pasábamos
En dulcísimos cariños.

Marg. Como que éramos tres niños
Y con afan nos amábamos.

Carl. Niños, sí, ¡cuán inocentes
Entonces, cuán descuidados!
Y despues ¡cuán desdichados!

Marg. Pero nunca diferentes
De aquellos tiempos dichosos
En que en brazos de la infancia
No salian de una estancia

Nuestros planes ambiciosos.
Siempre nos hemos querido
Como amorosos hermanos,

Por mas que amaños tiranos
Separarnos han podido.
¿Os acordais, no lo dudo,
De aquella sangrienta tarde
En que de un hombre cobarde
Vos me servisteis de escudo?

Carl. Eso es de mas, Margarita.

Marg. ¿Y habeis acaso olvidado
Que os anunció un embozado
En Lérida mi visita?

Carl. ¡Oh!

Marg. A vos no haberme acudido
Y puesto á los piés del rey,
Bajo el peso de la ley
Sucumbiera mi marido.

Carl. No hay mas de aquello que hablar.

Ped. (De amores es la querella,
Y por Dios Santo que de ella
Jamás lo llegué á pensar.)

Marg. La vida ambos os debemos,
Perez de Peralta y yo.

Carl. ¿Habéiselo dicho?

Marg. No,

Mas al fin se lo diremos
Si á vuestra fortuna importa.

Carl. No, fuera menguado vicio
Valerse de un sacrificio
Que costó pena tan corta.
Y es tan tenazmente adicto
Al partido agramontés
Que echarse en sus manos es
Muy peligroso á un proscrito.

Marg. Si es agramontés, es noble.

Carl. Por eso será leal,
Y en salvar la causa real
Será su conato doble.

Marg. Por mas que sea, señor,
Apegado á su partido,
Perez con honra ha nacido
Y nunca será traidor.

La vida le habeis salvado;
Y aunque es para él un secreto,
Él os valdrá en este aprieto
Si no leal, obligado.

Carl. ¡Cuán buena sois, Margarita,
De gracia y virtud cuán llena!

Marg. No sé, por Dios, si soy buena,
Mas la injusticia me irrita.

Os veo desde la cuna
Acechado y perseguido
Mas que por mal merecido
Por vuestra mala fortuna.

Yo la amiga fiel y sola
Fuí de Blanca vuestra hermana,
Y de olvidarla villana
No hubiera sangre española.

Carl. ¡Oh! y para quien la ha proscrito
No tiene ella sobre sí

Mas que el parecerse á mí,
Que ese es su único delito.

Marg. Vos fuisteis el protector
De mi honor en la horfandad;
Conmigo en la soledad
Ella partió su dolor,
Y yo seré agradecida,
Señor, á tantos favores,
Si no cual sois acreedores,
Con honra, haciendas y vida.
Enemigo es mi marido
De vuestra gente, mas voy
A arriesgar para vos hoy
Cuanto valgo. — Os he pedido
Me digais qué es lo que os falta.

Carl. Mas mirad bien...

Marg. ¿Qué quereis?
Pedidme, que os salvareis
Aun contra el mismo Peralta.

Carl. ¡Angel de mi triste vida!...

Marg. Dejad plegarias agora,
Y hablad de vos, que ya es hora.

Carl. Pues oid. Si á toda brida,
Corriendo la noche entera
Y arriesgando mi persona,
Con el alba en Barcelona

Acogerme al fin pudiera,
Salvárame de una vez
De enemigos y traidores.

Marg. De los caballos mejores
De mi marido, escoged.

Carl. Mas Peralta...

Marg. Antes sois vos,
Y si vos de esta tormenta
Os salvais, quedo contenta
Aun pagando por los dos.
Carl. ¡Margarita!

Marg. Venid pues;
Oro os daré y un caballo
Con un guia que vasallo
De mis baronias es.

Carl. Del bien que ahora me haceis
Será mi memoria inmensa.

Marg. Una sola recompensa
Quiero por él que me deis.

Carl. Por mucho que sea, estoy
En que es mayor mi deseo.

Marg. Por si á Blanca mas no veo
Decidla lo que hice hoy.

(*Vanse Don Carlos y Margarita por la
derecha; Don Pedro al verlos marcha
dice:*)

Ped. Zeloso estoy, vive Dios,
Y avergonzado ademas.

(*Cierra el balcon y sale por la puerta
diciendo:*)

La muerte llevan detrás;
Si no es sueño ¡ay de los dos!
(Vase detrás de ellos.)

ESCENA IX.

SALEN POR EL LADO OPUESTO DON JUAN Y NOGUERAS ARMADOS; DON JUAN CON ARMADURA COMPLETA Y CALADA LA VISERA; OCHO Ó DIEZ SOLDADOS DETRAS.

Nog., á Don Juan. Dióte el caballo la vida,

Que iba veloz como el viento;
Yo le perdí en un momento
Aunque corri á toda brida.

Juan, impaciente. Acabemos ¡vive Dios!
Y sin hablar del caballo,
Nogueras, tan mal vasallo
Ha sido él hoy, como vos.

Nog. Es injusticia; ¿esas nieblas
No veis? ¿qué mas pude hacer?

Juan. Correr, Nogueras, correr
Hasta hallarle en las tinieblas.

Nog. Mas en noche tan oscura,
Sin práctica en los caminos,
Darle caza de los pinos
Entre la aspera espesura,
Era imposible.

Juan. ¿Eso mas?
Nog. A dar un punto la cara
Por Cristo que le matara.

Juan. Hicieraislo por detrás.
Nog. ¡A traicion!

Juan. ¿No era lo mismo?
Nog. Soy cristiano, y tengo honor.

Juan. No reza con un traidor,
Nogueras, el catecismo.

Si es la voluntad del rey
Que muera ó se dé á prision,
Cara á cara ó á traicion
Cumpliais vos con la ley.

Nog., con intencion. Perdonad si digo
mal,

¿Mas tanta ira el rey tiene
Que á cualquier medio se aviene
Si vence?

Juan, despues de un instante de duda.
Todo es igual.

Con tal que muera en secreto
Con visos de puro azar.
(Y quede el que pueda hablar
A eterna noche sujeto.)

Nog. Bien, pues dad que en mi arrebató
Le alcanzo y le doy la muerte:
¿Qué hiciera el rey si por suerte
En su lugar á otro mató?

Juan. Fuera rebelde tambien
Y con justicia muriera.
Nog. ¿Y si rebelde no era?
Juan. Bien, Nogueras, está bien.
No hay mas en ello que hablar;
Pues que al fin de cualquier modo
Se escapó, se acabó todo,
Salgamos de este lugar.

Nog. ¿Asi volveros quereis?
Juan. Si no habeis conocido
Con la niebla, y él ha huido,
No sé qué remedio halleis.

ESCENA X.

RANGEL, SALIENDO APRESURADO, SE PONE DELANTE DE DON JUAN Y NOGUERAS, COMO ESPERANDO QUE LE PREGUNTEN.

Nog. ¿Qué es?
Rang. ¿Si para hablar licencia
Me dais?

Juan. Adelante.
Rang. Ya
Cogido el rebelde está.

Nog. ¿Con verdad?
Rang. Con evidencia
El caballo que tomé
De vuestra caballeriza
¿No era...?

Juan. Color de ceniza.
Rang. Cabos negros.
Juan. Sí.

Rang. Pues yo,
Por la cerca del lugar
Receloso gineteando,
Me le he topado espirando.

Nog. ¿Estais cierto?
Rang. A no dudar:
Le hemos quitado la silla,
Y de la falda escarlata
Bordado está sobre plata
Vuestro escudo en una orilla.

Nog., á Don Juan. (Él es pues.)
Juan, á Nogueras. (Sin duda alguna.)
Mas segun la noche avanza
No le queda otra esperanza
Que la noche y su fortuna.

Nog. Habrá dentro del lugar
Hallado algun escondite.
Juan. Pues es fuerza que se evite
Que se nos vuelva á escapar.

Mas oye: ¿sabe quién es
Esta gente el perseguido?
Nog. Ninguno.
Juan. ¿Y me ha conocido
Alguien?

Nog. No.

ESCENA XII.

MARGARITA, BRIGITA.

Marg. Nada temais;
Permitid que en vuestra casa
Me oculte.

Brig. ¿Pero qué pasa?
Marg. Y tomad.

Brig. ¡Oh! ¿qué me dais?
Marg. Nada, guardadlo.

Brig. ¿Dinero!
Marg. Para vos.

Brig. Imposible es.
Marg. Lo dejo.

Brig. Dejadlo pues.
Marg. Mas salvarme es lo primero.

Brig. Mas ¿quién sois? ¿qué quereis vos?
Marg. Cerrad corriendo esa puerta.

Brig. Acabad, me teneis muerta.
Marg. Prestadme atencion por Dios.

Dentro de un instante un hombre
Vendrá en mi busca quizá;
Grueso, alto, cano, ¿estais?

Brig. Ya.
Marg. Aunque el mismo rey se nombre
No le abrais.

Brig. No le abriré.
Marg. Mirad que me va la vida.

Brig. (Ella está tan aturdida
Que da compasion á fé.)

Marg. Mas tened cuenta y por Dios
Que no los equivoqueis.

Brig. ¿Cómo!
Marg. Que entrar le dejeis.

Brig. ¿Al viejo?
Marg. No.

Brig. ¿Pues son dos?
Marg. ¿No dije...?

Brig. De uno no mas.
Marg. Pues escuchad con cuidado,

Tal vez vendrá otro embozado.
Brig. ¿Delante de ese ó detrás?

Marg. Delante ó detrás, no sé,
Mas al mancebo es preciso
Que deis al punto un aviso.

Brig. ¿Y qué aviso?
Marg. Os le diré.

Que aquel de quien he huido,
Aquel con quien él reñia,
Que huya de él.

Brig. ¿Qué algarabía!
Marg. Que huya, sí, que es mi marido.

Brig. (Pues estamos bien, y yo
Que...)

Marg. ¿Llaman? no abrais sin ver
Dónde me puedo esconder.

(Llaman con fuerza muchas veces.)

Juan. Adelante pues.
El pueblo en redor cerquemos,
Y que no quede por ver
Casa ó choza.

Nog. Es menester
Que la caza no espantemos.
Yo en silencio nuestra gente
Por dó quiera apostaré,
Y ó Nogueras no seré
U os entrego al delincuente.

Juan. Vamos pues.
Nog. Oye, Rangel,

Haz las calles espíar
Por peones, y si á dar
Llegan por suerte con él,
Ya que fugarse pretenda,

Ya que se esconda ó resista,
El que le ponga la vista
Que le siga ó que le prenda.

(Vanse Don Juan y los soldados primero;
Nogueras y Rangel quedan solos en la
escena á los últimos versos.)

ESCENA XI.

Luterio de una casa pobre; á la izquierda una
alacena ó almario. A la derecha un balconcillo
bastante bajo de antepecho. Luz artificial.

BRIGIDA.

¿Con qué cuidado me tiene
Mi Blas! — Tengo el corazon
En un hilo. — Las diez son,
Válgame Dios, y no viene.

(Asómase á la ventana.)

Y esta noche cuántos ruidos
Que suenan por el lugar...
Y nada puedo alcanzar
Por mas que soy toda oidos.

Este diablo de ventana
Da nada mas que á un jardin,
Luego este barrio es el fin,
Lo peor de Vallirana.
De manera que aunque se halle
Medio de oír o entender,
No puede una nunca ver
Lo que sucede en la calle.

Pero en la escalera siento
Pasos... ¡ay! ¿si será Blas?

(Llaman á la puerta.)
Llamaron... (Otra vez.) De prisa estás.

Allá voy... (Otra vez.) Voy al momento.
(Abre, y entra Margarita azorada como
salió en la escena octava.)

¡Dios mio!

Brig. Tirará la puerta.
Marg. Aun no.
 Aguardaos un instante.
(Da con la alacena, se mete dentro, aparta la mesa, y hacen entre las dos lo que dicen los versos.)
 Cerradme en esta alacena.
 Traed la mesa. *(La pone delante.)*
 Estad serena.
Brig. ¡Habrà enredo semejante!
 Y si viniera mi Blas
 Entre tanta confusion...
(Va á la puerta, y en el momento que la abre se entra Don Carlos embozado.)
 ¿Quién...? pues se entra de rondon.
(Mirándole.)
 ¿Será el de alante ó de atrás?

ESCENA XIII.

MARGARITA, OCULTA; BRIGIDA, DON CARLOS.

Carl. Decidme, buena muger,
 ¿No habeis abierto la puerta
 A una dama?
Brig. *(Mirándole todavía.)* ¿Y quién
 acierta
 Cuál de los dos puede ser?
Carl. Acabad por vuestra vida.
 ¿Dónde está?
Brig. ¿Quién?
Carl. Esa dama.
Brig. ¿Qué dama? ¿cómo se llama?
Carl. No hagais la desentendida,
 Porque yo la he visto entrar.
Brig. Serian vuestros recelos.
Carl. Apartad, viven los cielos,
 Que yo la entraré á buscar.
*(Don Carlos entra por la izquierda, cde-
 sele el embozo, y Brigida, que no ha
 cesado de mirarle, dice:)*
Brig. ¡Ah! es el mozo.

ESCENA XIV.

CUANDO TODAVÍA LE ESTA MIRANDO, Y APENAS
 SE HA OCULTADO DON CARLOS DE LA VISTA
 DEL PUBLICO, ENTRA POR LA PUERTA, QUE
 AUN TENDRA ABIERTA BRIGIDA, DON
 PEDRO, QUE LA DICE DE REPENTE:

Ped. Vive Dios
 Que aquí una muger ha entrado,
 Y despues un embozado:
 Decid dónde están los dos.
Brig. ¡Dios mio! Señor...

Ped. Por Cristo
 Que si niega...
Brig. Si en mi casa...
Ped. Yo sé lo que en ella pasa.
Brig. Nadie entró.
Ped. Yo les he visto.
Brig. Señor...
Ped. Despache.
Brig. Si aquí...
Ped. Yo por Dios los buscaré,
 Y si los hallo, yo haré
 Que no os olvidéis de mí.
*(Vase á entrar Don Pedro por otro bas-
 tidor de la izquierda, y vuelve á en-
 trar Don Carlos, con quien se encuentra
 cara á cara.)*
Carl. ¡Maldita mi estrella impía!
 Mi suerte está en manos de ella,
 Y pierdo necio su huella
 Cuando mas falta me hacia.)
Ped. ¡Él es.)
Carl. ¡Mas qué veo, cielos!
Ped. ¡Caballero!
Carl. ¿Qué quereis?
Ped. De esta casa no saldreis.
Carl. ¿Quién lo estorbará?
Ped. Mis zelos.
 ¿Qué hicisteis de mi muger?
Carl. ¿Y es á mí á quien la pedís?
Ped. Con vos vino.
Carl. No.
Ped. Mentís;
 Y me la habeis de volver,
 O por Dios que os acuchillo.
Carl. ¡Habrà desdicha mayor!
Ped. Decid, ó á vuestro valor
 Apelad.
Carl. Es mas sencillo. *(Riñen.)*
*(Si no hay medio mas seguro
 De huir que matar á este hombre,
 Nada al fin hay que me asombre,
 Mi mala fortuna apuro.)*
Brig. ¿Y qué va á ser hoy de mí?
 ¡Cielos, socorro, socorro!
 Todo á alborotarlo corro.
Carl. *(Mi suerte se cumple aquí.)*

ESCENA XV.

DICHOS, RANGEL.

Rang. *(No me engañé; él es; él mismo:
 Aquí mi astucia me valga.)*
(Se pone de parte de Don Carlos.)
 ¿Qué es aquesto, gente hidalga?
Carl. Quitad.
Rang. Eso es heroismo.

Soy con vos. *(A Don Pedro, poniéndose de
 su parte.)*

Ped. Quitad tambien.
Rang. Pues que reñis uno á uno
 Yo he de reñir por alguno,
 Y he de dar adonde den.
Brig., dentro. Entren aquí.
Rang., cayendo. Muerto soy.
Carl. ¿La justicia y ya hay un muerto...?
 ¿Ese balcon no da á un huerto?
 Sí.
*(Don Carlos gana el balconcillo, salta
 por él con la mayor rapidez posible,
 y Don Pedro colérico dice:)*
Ped. ¡Cobarde...! Tras él voy.
(Va tras él.)

ESCENA XVI.

MARGARITA EN LA ALACENA; RANGEL, TENDIDO; BRIGIDA; EL ALCALDE, JUSTICIA Y GENTE.

Brig. Esta es, señores, mi casa,
 Y no sé por qué pecado
 Tanta gente en ella ha entrado,
 Duende ó diablo...
Alc. ¿Mas qué pasa?
Brig., viendo á Rangel. ¡Ay! ¡Dios de
 mi corazon!
 ¡Mirad!
Uno. Un hombre caído.
Otro. Muerto está.
Uno. No mas que herido.
Alc. A ver, daos á prision. *(A Brigida.)*
Brig. Pero, señor...
Alc. O decid
 Quién aquí mató á ese hombre.
Brig. Si jamás supe su nombre.
Alc. Pues á la cárcel venid.
Brig. Esperad, que yo os diré
 Lo que sepa. Há poco rato
 Que entró con mucho recato
 Aquí una muger.
Alc. Dad fé.
Brig. Al verla de miedo llena,
 Que apenas hablar podia
 Porque un hombre la seguia,
 La metí en esa alacena.
Alc. Veámosla pues.

*(Bójanse todos hácia la parte del teatro
 en que está la alacena, dejando espedito
 el paso de la puerta.)*

ESCENA XVII.

DICHOS, MARGARITA.

Marg. ¡Teneos!
Alc. ¡Y con la cara tapada!
 Descúbrase la taimada.
Marg. De mi desdicha doleos.
Alc. Fuera el velo.
Marg. Por piedad,
 Que os compadezca mi llanto.
Alc. Mostrad, ú os arranco el manto
 Sin...
Marg. Villano, no, en verdad.
 Si llega á poner en mí
 La mano algun atrevido,
 Cuéntese de muerte herido.
Alc. ¿Amagais?
Marg. De muerte, sí.
Alc. Yo sé que manda la ley...
Marg. Tenga quien la ley auxilia
 Cuenta con una familia
 Que es tan noble como el rey.
Alc. ¿Qué hacemos?
*(El alcalde se vuelve á los demas, que se
 encogen de hombros, y miran estúpidos
 á Margarita. Entre tanto llega Don Pe-
 dro hasta donde están.)*

ESCENA XVIII.

DICHOS, DON PEDRO.

Ped. *(Pues que él halló
 Camino en la oscuridad,
 Ella pagará en verdad
 Lo que el galan no pagó.)*
(Se muestra al alcalde.)
 ¿Me conoce? ¡Calle pues!
 Mirando á su buena fama
 Y al secreto, de esta dama
 Mi casa la cárcel es.
 Yo daré al juez mis razones,
 Y porque bien todos queden,
 Llegarse á mi casa pueden
 A tomar declaraciones.
*(Ofrece el brazo á Margarita con severidad,
 y ella le toma.)*
Marg. ¡Valedme, santos del cielo!
Ped. Hidalgos, que os guarde Dios.
(Vanse Don Pedro y Margarita.)

ESCENA XIX.

EL ALCALDE, EL ESCRIBANO Y LOS DEMAS, AL REDEDOR DE RANGEL; LE LEVANTAN, LE DESABROCHAN, ETC.

Alc. Uno queda de los dos,
 Acudamos al del suelo.

Uno. Está sin herida alguna.
Otro. Mirarle bien la cabeza.
Otro. Callad, que á volver empieza.
El 1º. ¡ Tambien ha sido fortuna!

ESCENA XX.

DICHOS, DON JUAN, NOGUERAS,
Y GENTE DE ARMAS.

Juan, á Nogueras. ¿ Con que le hallaron?
Nog. Rangel

Le ha seguido hasta esta casa.
Juan. Veamos pues lo que pasa,
Y si no ha dado con él
Le empalo.

Nog. Mas héle ahí.

Juan. (Se acerca á Rangel, y asiéndole
de un brazo le dice como de superior á inferior :) ¿ Qué es ello?

Rang., levantándose y dejando de disimular. ¡ Señor, sois vos!

Juan. ¿ Distes con él?

Rang. Con él di.

¿ Cercásteis el pueblo?

Juan. Si.

Rang. Pues ya es nuestro, vive Dios.
(Van á salir, y el alcalde se pone por delante.)

Alc. En nombre, hidalgos, del rey
Se tengan.

Nog. Atrás.

Juan. Salgamos.

(Rangel encasqueta al alcalde el sombrero
hasta los ojos de una palmada, diciéndole con mofa :)

Rang. Donde nosotros estamos
Nosotros somos la ley.

ACTO SEGUNDO.

Salon en casa de Don Pedro de Peralta. Puerta en el fondo que da al interior y exterior de la casa. A la izquierda el gabinete de Margarita; á la derecha la habitacion de Don Pedro: una ventana con reja; mesa, sillones, etc., etc. Luz artificial.

ESCENA PRIMERA.

EN EL MOMENTO DE ALZARSE EL TELON ESTA
BEATRIZ CERRANDO LA PUERTA DEL FONDO
POR DONDE SE SUPONE QUE ACABA DE EN-
TRAR, Y SE DIRIGE HACIA EL GABINETE DE
MARGARITA.

Beat. Mucho mi señora tarda;
Dios me la saque con bien,

Que si en el pueblo la ven
Y soplan, buena la aguarda.
Voy por ahorrar detencion
A completar su equipage;
Porque á fé que nuestro viaje
Quiere priesa y precaucion.
(Entra en el gabinete quedando sola la
escena por un corto instante, despues
del cual aparecen Don Pedro y Margari-
ta del brazo; ella con velo y él em-
bozado como salieron de la escena en el
acto primero.)

ESCENA II.

DON PEDRO, MARGARITA.

Ped. Bien, señora, muy bien por vidamia:
¿ Son estos los cuidados de una dama
Por un hidalgo á quien la luz del dia
Es menos cara que su limpia fama?
¿ Esto es honra, es amor, es hidalguía?
Decidme, si acertais, ¿ cómo se llama
La que vende su fé y amor primero
Por el amor de un torpe aventurero?
¿ Dó vais en medio de la noche oscura
Despues de oculta y amorosa cita,
Mientras el esposo de la amante impura
Vuestra fortuna y salvacion medita?
¿ Los rebeldes temiendo por ventura
Me ibais á hacer la guardia, Margarita,
En avanzado puesto centinela
Que vende á su señor mientras le vela?
¿ Ira de Dios! Si noble no mirara
Que sois una muger, un ruin gusano,
Un reptil á quien necio acariciara
Mientras cobarde me mordió la mano:
Si de quien soy un punto me olvidara
Y ser pudiera cuanto vos villano,
¿ Vuestra traidora liviandad no alcanza
La violenta esplosion de mi venganza?

Mas concluyamos de una vez, señora;
Esta noche saldreis de Vallirana
Bien guardada por gente que aun ignora
Cuanto teneis de ingrata y de liviana.
Vuestro equipage disponded ahora,
Que en un convento dormireis mañana;
De mí no os acordéis en adelante,
Y estad pronta á partir .. vuelo al instante.
(Vase por la puerta del fondo, cerrando
por fuera.)

ESCENA III.

MARGARITA.

¡ Habrá apuro mayor...! y si entre tanto,
Sin mas amparo que mi pobre empeño,

Le apresan por rebelde... Cielo santo,
Lo estoy palpando y me parece sueño.
¿ Cómo tan presto nuestra cita supo
Peralta...? ¿ Desde cuándo así me espía?
Tanta desdicha en él tan solo cupo
Si es que no lo hizo la torpeza mia.

(Mirando por todas partes.)

¡ Si encontrara una puerta, una ventana!
¡ Si hubiese quien le diera algun aviso!
Si no parte, que al fin caiga mañana
En manos de unos ú otros, es preciso.
¡ Imposible! ¡ esta reja, este aposento
Cerrados...! ¡ oh! y creará que le abandono;
Y si el secreto revelar intento
A mi marido, ¿ cuál será su encono!
¡ Enemigo y rebelde...! No, Dios mio,
A salvarle, Señor, prestadme ayuda,
Mas siento pasos... en la suerte flo
Y espero mi ocasion atenta y muda.

(Se sienta recatando el rostro, y al ver
asomar á Beatriz por la puerta de su
gabinete, da un grito de alegría yendo
para ella.)

ESCENA IV.

MARGARITA, BEATRIZ.

Marg. ¡ Gracias, Dios mio!

Beat. Señora,

¿ Qué teneis? ¿ qué ha sucedido?

Marg. Nada, Beatriz; te ha traído
Sin duda un ángel ahora.

Beat. ¿ Pero qué pasa? ¿ qué es esto?

Marg. Perez...

Beat., interrumpiéndola, y ambas con
mucho afan en lo restante. Con
el otro dió.

Marg. Y en la sombra nos siguió.

Beat. ¿ Y os encontró?

Marg. Por supuesto.

Yo al lejos le conocí;
Trabóse en la calle un duelo,
Llegó gente, me eché el velo,
Salí del tropel, y huí.
Siguióme astuto el doncel;
Una muger me escondió,
Mas mi marido llegó
A poco tiempo tras él.

Beat. ¿ Y riñeron?

Marg. Sí por Dios;

Mas el ruido dió noticia

Del caso: fué la justicia...

Beat. ¿ Y se salvaron?

Marg. Los dos.

Con el temor, con el ruido

Yo no vi por dónde huyeron,

Pero á mí me descubrieron
Y al fin di con mi marido.

Beat. ¡ Santa Polonia nos valga!

Marg. Ahora, Beatriz, es preciso
Que yo dé á ese hombre un aviso,
Y de este aposento salga.

Beat. Pero, señora...

Marg. ¿ Qué hay pues?

Beat. ¿ Y otra vez queréis salir?

Marg. A salvarle ó á morir.

Beat. ¡ A morir! ¡ tanto interés
Os tomáis en su afliccion?

Marg. Porque él su vida salvara
Que me robasen dejara
Cuanto hay en mi corazon.

Beat. Señora, estoy aturrida. —
Seis años há que en la casa
Estoy, y lo que hoy nos pasa
No se me ocurrió en mi vida.

¡ Una pasion tan violenta
Guardábais tan en secreto
Que yo jamás vi el objeto!

Marg. Tenga con lo que habla cuenta;

¿ Quién la dice que un galan

Sea y no un desventurado?

Beat. ¿ Cuándo un infeliz ha dado

A una muger tanto afan?

Marg. Pues que se salve es forzoso,
Sea quien quiera.

Beat. Vedlo vos.

Marg., viendo las llaves que tiene Beatriz
á la cintura. ¿ Tienes llaves?

Beat. Tengo dos.

Marg. ¿ Son?

Beat. De ahí una.

(De la puerta del fondo.)

Marg. ¡ Dios piadoso!

Pronto, Beatriz, este manto

Ponte.

(Margarita la pone de grado ó por fuerza
el guardapiés negro y la ata por la cin-
tura su manto, cuya operacion dura
hasta el fin de la escena, que irá con
toda la posible celeridad.)

Beat. ¡ Yo!

Marg. Y esta basquiña.

Beat. ¿ Y el amo?

Marg. Antes de la riña

Volveré yo.

Beat. ¡ Cielo santo!

Va al punto...

Marg. Déjale, y calla

Por mucho que te amenace.

Beat. ¿ Con que yo soy quien fuego hace
Y vos ganais la batalla?

Marg. Por mas que venga furioso...

Beat. ¡ Santo Cristo de la Vega...!